



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 9 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

VIERNES DE DOLORES

Hoy ha conmemorado la iglesia los dolores acerbos de la Virgen Madre.

El templo ha brillado con luz esplendorosa; el humo del incienso ha subido á los cielos con las plegarias de los fieles; el órgano ha poblado el espacio de armonías; las voces de las vírgenes han cantado las excelencias de la mejor de las mujeres, rindiendo tributo de homenaje á su martirio.

Depositaria del dolor humano en su expresión mas viva; ser venido á la tierra para ganar el cielo á costa de sufrimientos que causan espanto, nada hay tan poético, tan bello, tan sublime como la hermosa doncella de Nazaret, virgen y madre al mismo tiempo, conjunto de lo infinitamente desdichado y de lo infinitamente glorioso.

Cuando se siente el corazón dolorido, y el espíritu vacilante, vuélvese la vista hacia la santa mujer que monopolizó en el mundo los dolores; y al contemplarla en el trance supremo del Calvario, perdida en noche oscura, sola y triste, vertiendo amargo lloro sobre el cuerpo inanimado de su hijo, el sentimiento de piedad que vibra en el alma es bálsamo consolador que nos fortalece y alienta para seguir luchando en este mundo de desdichas, en el que toda senda es una calle de amargura y toda eminencia un monte calvario.

El marino cristiano la venera y

la llama desde la cubierta de su buque cuando lucha á brazo partido con la lorrenta que amenaza su vida. El soldado la lleva en los labios al arrojarle á combatir. La madre pone á sus hijos bajo su amparo.

Donde estalla un dolor surge una luz que alumbra á una imagen y una oración que sube á los cielos. La primera dice con su vibrar incesante que hay un ser que necesita amparo; la segunda impetra una mirada de misericordia para el ser que sufre.

¡Cuántas luces encendidas en el momento presente! ¡Cuántas oraciones habrán subido hoy á las regiones celestiales para pedir á la mujer sin mancha que acaben de ser calles de la amargura los caminos que conducen á la grande antilla y al archipiélago filipino, calvarios de españoles en los que la ambición y la ingratitude ha crucificado la tranquilidad de tantas familias, la dicha de tantos seres, el porvenir de tantos niños!

Ante la magestad del dolor, representada por mujer sublime piden misericordia otros dolores. Las madres lloran por sus hijos; los hijos levantan las manos al cielo como si quisieran detener la bala que amenaza el pecho de sus padres y joyen desconsolados los relatos de batallas cruentas en las cuales salvaron sus padres milagrosamente la vida.

Donde quiera hallan eco doloroso los gritos de guerra que atruenan los campos cubanos y las llanuras filipinas, sin que basten á acallar esos ecos las victorias de nuestras armas: que al fin y al cabo no se alcanzan esos triunfos sin derramamiento de sangre.

Plegarias, oraciones y súplicas suben á los cielos demandando piedad. Lágrimas amargas surcan las mejillas de las mujeres españolas. Voces infantiles de seres inocentes piden y piden la terminación de tantos males. Y esas lagri-

mas y esas oraciones y esos lamentos, forman un concierto lienisimo y conmovedor cuya síntesis está en esta suplica del divino Jesús:

¡Señor, pase de mí este cáliz!

TIJERETAZOS

Ya han falsificado al héroe de Casco-ro.

Un tunante, pájaro de cuenta si las hay, ha tomado su nombre y ha engañado á varias autoridades andaluzas, sacándoles de pasada algunos cuartos.

La policía le ha cortado las alas y le ha dado un coscorrón por el engaño.

Y hoy se come tranquilo en la cárcel el fruto de la colecta, mientras llega la hora de falsificar al héroe de la Zanja ó al de Punta Brava ó al de Lomas del Brujo.

Dice el *Heraldo*:

«Todavía se hablaba hoy entre algunos de paz, es decir, se sostenía la triste comedia que viene representándose hace meses, cuando llegó á los círculos políticos la noticia de haberse recibido un telegrama oficial confirmando lo que se decía con respecto al célebre Sanguliy».

El *Heraldo* no se cura de su manía de aguar el vino.

Si las esperanzas de paz no se fundaran en otra cosa que en la lealtad del cabecilla filibustero medrada estaría la nación.

Que haya un ingrato más, ¿qué importa á la paz?

Ya verá el *Heraldo* como no le importa nada y la paz se hace.

Un Tenorio de diez años ha dado en Madrid una puñalada á una doña Inés de trece.

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

Por eso hacen carrera tan brillante algunos niños que en sus más tiernos años se doctoran de presidiarios de renombre.

Dice un periódico:

«En Salinas de Pisuergra un gitano ha

cambiado un caballo por una persona, recibiendo además dos panes de cuatro libras cada uno.

El que trató con el gitano estimó en tan poco á su hijo, de catorce años, que al cambiarle por un mal rocinante, tuvo que dar ocho libras de pan para no perjudicar al chafán.

La noticia la comunicó persona de reconocida veracidad, y los nombres de los dos despreocupados que han realizado hecho tan censurable también son conocidos.

Como uno de ellos tiene un modesto cargo en el Ayuntamiento de Salinas de Pisuergra, es de esperar que por el alcalde se aclaró lo sucedido y se tomen las medidas que el caso requiere».

La mejor medida es enviarlos á una cuadra, que es donde debieron nacer ese par de negociantes.

LA MARINA JAPONESA

Los continuos progresos de esta marina la han puesto ya á una altura envidiable. A punto de terminar los buques que para ella se construyen en los astilleros de Europa, entre los cuales se hallan los acorazados «Yashima» y «Fuji», de 13.000 toneladas, verdaderos modelos de arquitectura naval, esa marina dispondrá en breve del nuevo material siguiente:

Cuatro acorazados de 13 á 15 mil toneladas, uno de ellos construido en el Japón.

Cuatro cruceros blindados, de 7.500 toneladas y veintiuna millas de velocidad.

Tres de 4.850 toneladas y veintitres millas.

Dos de 3.200, tres cruceros-torpederos, once destroyers con andar de treinta millas, veintitres torpederos de primera, treinta y uno de segunda y treinta y cinco de tercera.

Unido este material á la escuadra que ya posee el Japón, y la que agregó á los chinos en la última guerra, la escuadra japonesa supera á muchas escuadras de Europa.

El personal se compone de 20 vicealmirantes, 30 contraalmirantes, 208 capitanes de navío, 304 capitanes de fragata, 1.150 tenientes de navío y un núme-

ro proporcional y variable de alféreces y guardias marinas.

Como se ve, el personal de la Marina japonesa es ya cuádruple del de la española.

¿DÓNDE ESTÁ SANGULIY?

Mucho se ha hablado de Julio Sanguliy; pero, en realidad, es poco lo que de él se sabe.

Un telegrama dirigido desde Nueva York al «Heraldo» anunciaba que aquel filibustero había intentado salir de Jacksonville, con dirección á Fernandina, para unirse á la expedición detenida en el «Alejandro Jones» por el crucero norteamericano «Vesubio».

Este telegrama debió de divulgarse antes de que se publicase por el colega, y sería probablemente el origen de los rumores que circularon acerca del asunto, y en los cuales, como con frecuencia sucede, se exageraba la noticia; suponiendo que Sanguliy había desembarcado en Cuba y que existía un telegrama oficial que lo anunciaba.

No eran éstas las noticias oficiales, sino que Sanguliy se encontraba en Jacksonville y que Mr. Sherman había publicado una nota, insertando la promesa de aquél, si faltaba á su compromiso, el Gobierno norteamericano no haría gestiones de ninguna clase en favor suyo.

El Gobierno no tiene noticia de que Sanguliy haya salido del territorio norteamericano.

Al salir de la Presidencia el Sr. Cánovas el martes, á última hora, le preguntaron algunos periodistas acerca de este asunto, contestando el jefe del Gobierno que si resultaba cierto que Sanguliy había faltado á su palabra de honor, se publicaría la declaración en que prometió no hacer armas contra España, para vergüenza de quien de tal manera correspondía al generoso perdón que le fue otorgado.

Indicó también el jefe del Gobierno, según dice un periódico, que el indulto de dicho súbdito norteamericano se concedió, no por interés hacia el mismo Sanguliy, sino para dar una muestra de amistad á los Estados Unidos,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 237

CARLOS H EL HECHIZADO

236

CARLOS H EL HECHIZADO

233

—Pero lo que ignorarán VV. MM. es que estos jóvenes deben estar presos á estas horas.

La voz de Margarita era trémula, como el susurro que se desprende de la hoja de un árbol cuando pronuncia tales palabras. Acababa de manifestar, si bien con todo el disimulo de una cortesana, el principal objeto que la había conducido á palacio.

—¿Cómo presos! exclamaron á la par el rey y su esposa.

—Sí, señor, continuó la apasionada marquesa dando á su voz una entonación enérgica; están presos, próximos á sufrir la terrible suerte que la ley marca á los duelistas.

—¿Con que según eso, ha habido un nuevo desafío? Marquesa me es doloroso decirlo que esto es un delito imperdonable.

—Lo sé, por lo mismo vengo en nombre de la razón á que la justicia sea menos severa.

—¿Pero qué pretendéis?

—El perdón de los delincuentes, puesto que no ha habido intención deliberada.

—¿Ha sido un caso fortuito?

—Sí, señor.

—Explicaos.

—Pero es extraño, señora, observó María Luisa, que os hayáis olvidado de la acusación inmerecida

y solo almas miserables son capaces de dar pábulo á tales rumores. Resentimientos antiguos, no apagados con la paz de Nimega y la alianza que se acaba de contraer entre las casas de Austria y de Borbón, son sin duda los que fomentan esas historias de asesinatos y aventuras de calles, que no dejan de ser mas que lanceos comunes que nada tienen que ver con la política.

—Dispénseme V. M. si me atrevo á contradecirla; no con el objeto de ultrajar á la Francia, sino con el fin de presentarle una prueba que, aunque confusa, revela algo de la mala voluntad que principia á existir entre los caballeros fraileses y españoles.

—¿Luego tenéis una prueba? preguntó Carlos, sintiendo las punzadas de la inquietud en medio de los días más felices de su vida.

—Es un hecho que está encadenado por decirlo así, con la aventura del duque de Medinaceli.

—¿Cómo!

—Voy á explicarme, señor.

—Sí, hablad, pues el negocio va desplegando algún interés.

—Ya sabo V. M. que cinco caballeros fueron los libertadores del duque.

—Sí.

—Señor... señora, dijo doblando una rodilla, cuyo acto de humillación estorbó la reina con gracia y magestad.

—Alzad, marquesa, exclamó Carlos, tomándola una mano. ¿Qué pueden hacer vuestros reyes por vos? ¿Os ha sucedido alguna desgracia? ¿Estáis pálida!... ¡temblando!...

—Dispénseme VV. MM. si tan de mañana tengo el atrevimiento de venir á molestaros. Señor, verdad es que estoy temblando, y es probable que estaré pálida, porque toda mi sangre está agolpada al corazón. En estos tiempos azarosos las circunstancias críticas y difíciles se aumentan; un acontecimiento trascendental y que amenaza de un modo misterioso hasta la corona que cifre vuestras sienes...

—¿Qué decís, marquesa, exclamó Carlos estremeciéndose sin querer.

La reina se puso encendida, pero trató de hacer menos visible el aturdimiento de su esposo.

—Es decir, señor, dijo sonriéndose encantadoramente que no debéis inquietaros. El celo de la señora marquesa puede ser exagerado.

—No lo es por desgracia.

—¿Luego persistís en que hay algún peligro sobre nuestras cabezas? preguntó María Luisa con alguna gravedad.